

/ AUTORA

Sandra Fernández Ortega.

/ CORREO-E

sandra.fer.or@gmail.com

/ ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL

Directora de la ONG CISP en Niger.

/ TÍTULO

Acción Agadez: patrimonio y desarrollo (Níger).

/ RESUMEN

Este texto es un resumen de algunas de las acciones emprendidas por su autora en el seno de diferentes organizaciones

de ayuda al desarrollo en Níger.

/ PALABRAS CLAVE

Patrimonio, cultura, desarrollo, cooperación, Níger, Sahel.

/ Artículo recibido: 15/10/2020 **/ Artículo aceptado:** 30/10/2020

/ AUTHOR

Sandra Fernández Ortega.

/ E-MAIL

sandra.fer.or@gmail.com

/ PROFESSIONAL AFFILIATION

Director of the NGO in Níger.

/ TITLE

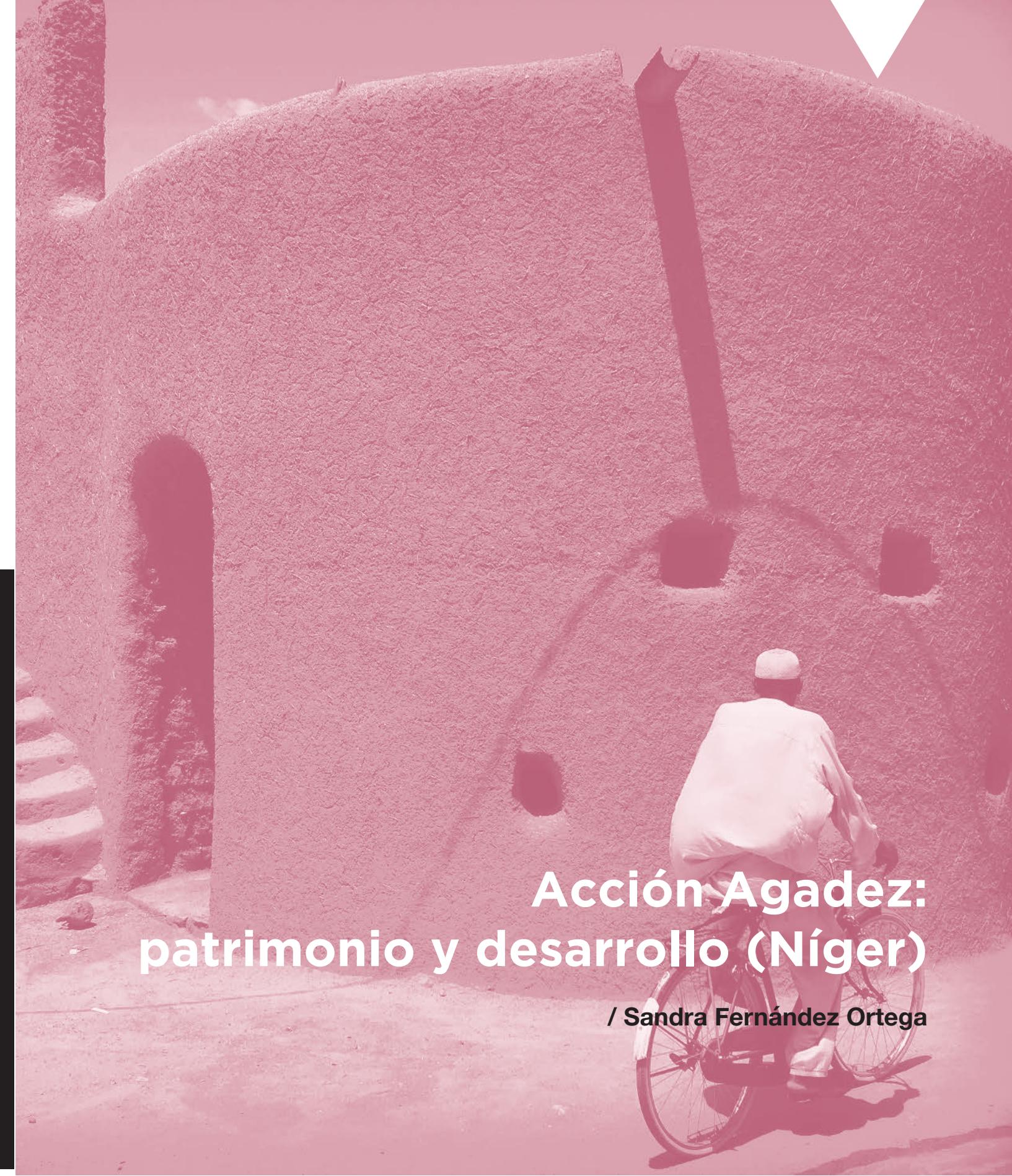
Agadez Action: heritage and development (Níger).

/ ABSTRACT

This text is a summary of some of the actions undertaken by its author within different development aid organizations in Níger.

/ KEYWORDS

Heritage, culture, development, cooperation, Níger, Sahel.

A photograph showing a man from behind, wearing a light-colored shirt and a dark cap, riding a bicycle on a dirt road. He is positioned in front of a large, textured wall made of mud or adobe. The wall has several circular holes, possibly for ventilation or as part of its construction. The scene suggests a rural or semi-rural environment in a warm climate.

Acción Agadez: patrimonio y desarrollo (Níger)

/ Sandra Fernández Ortega



Acción Agadez: patrimonio y desarrollo (Níger)

Sandra Fernández Ortega

224

Capital del Aïr, «puerta del desierto» para su gente y «punto de no retorno» para todos aquellos venidos desde muy lejos con el objetivo de llegar al otro lado del mar Mediterráneo en su periplo migratorio desde el Sur, la ciudad de Agadez, situada en el norte de Níger, ha sido desde su nacimiento un cruce de culturas, comercio y personas. Quizás por ello, el extenso territorio en el que se encuentra, la región del país homónima, cuenta con una enorme riqueza cultural material e inmaterial, sustrato y herencia de las diferentes etnias nómadas que habitan allí y en las vastas tierras fronterizas de los países vecinos: Mali, Argelia, Libia y el Chad. Para estos pueblos tuaregs, wodaabes, toubus o kanooris —entre otros— nunca hubo fronteras y sigue sin haberlas hoy, contribuyendo así a propagar esa inmensa riqueza cultural que se extiende por todo el Sahel, desde Senegal hasta el Tchad, entre pueblos distantes y cercanos a la vez.

En primer lugar, la región de Agadez cuenta con un extenso patrimonio histórico y cultural tangible cuyos ejemplos recurrentes son: la ciudadela fortificada de Djado, que formaba parte de la ruta de los traficantes de esclavos a Libia y era lugar de intercambio y tránsito del comercio tran-

sahariano de dátiles y de sal; la antigua ciudad de Assodé, fundada alrededor del siglo XI como primera capital tuareg del Aïr; los petroglifos neolíticos del Teneré cuyo mejor ejemplo son sus conocidas jirafas de Dabous de casi seis metros, grabadas en la piedra —entre el 9000 y el 5000 a.C—; los dinosaurios del Tiguidit, uno de cuyos esqueletos erguidos encontrado en 1993 se expone hoy en el Museo Nacional de Niamey; así como tantos otros restos fósiles y arqueológicos del paleolítico y del neolítico que son testimonios de la vida de poblaciones sedentarias que practicaban la caza, la pesca y la agricultura en lo que antes fueron verdes paisajes y ahora son arena.

En segundo lugar, entre su rico patrimonio intelectual, vivo e inmaterial, destacan las celebraciones como las conocidas Biano, la ceremonia Geerewol de los wodaabe, la fiesta de la Cure Salé —festival nómada tuareg y wodaabe—, o el celebérrimo festival de l'Aïr donde pueden escucharse instrumentos musicales únicos en el mundo como el tendé y el insad, cuyo uso está en peligro de desaparecer en manos de las ancianas mujeres que aún los tocan y ante la falta de nuevas interpretes que dominen su secreto.

Pero si algo ha sido reconocido internacionalmente entre su patrimonio inmaterial es la conocida como *parenté*

à plaisirerie, una práctica social entre personas de diferentes etnias que se realiza en lo cotidiano y en lo público para promover la fraternidad, la solidaridad y la convivencia, siendo esta una suerte de pacto ancestral que prohíbe los conflictos interétnicos y las guerras y que hasta la fecha, ha permitido que el conjunto de la población nigerina viva en una relativa paz y armonía favoreciendo la igualdad social y el diálogo intergeneracional.

La promoción de la cultura en países tan vulnerables como es el caso de Níger, uno de los que ocupan habitualmente los últimos puestos en la clasificación anual del Índice de Desarrollo Humano mundial, podría no siempre resultar de interés prioritario en el ámbito de la cooperación. Para nosotros no ha sido así, la promoción de las identidades culturales en Níger se ha revelado como un elemento de desarrollo económico y social para el conjunto de la población en general y de los más jóvenes en particular. Hemos creído que debíamos superar el conflicto teórico entre centrarnos en atender las necesidades básicas o la cultura, entendiendo a esta como un factor insoslayable para el desarrollo en el país. Contando con financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional desde principios del año 2012 y mayoritariamente con fondos de la Unión Europea a partir de 2014, hemos consolidado un programa de acceso a la cultura para niños y jóvenes de todo el país.

Gracias al despliegue de una amplia agenda cultural y aprovechando las ya existentes casas de cultura en el país, este programa ha permitido acercar a los artistas a su público natural y también ha mejorado la accesibilidad a las expresiones culturales de miles de niños y jóvenes, del interior del país y de zonas remotas del mismo, a través de la llegada de caravanas culturales que ofrecieron miles de espectáculos de danza, conciertos, teatro, cine y diversos talleres de formación artística.

Debemos considerar que los resultados que se derivan del acceso a las actividades culturales proceden de procesos muy amplios que los jóvenes mantienen en su vida, que les abren el acceso a los valores, las tradiciones, los símbolos, los sistemas de creencias y la identidad, que les empujan a la reflexión sobre sí mismos y su propia dirección vital. Les permite, en definitiva, el acercamiento a una identidad cultural propia que es siempre un camino hacia los sentimientos de pertenencia de los individuos en ciertas etapas del crecimiento

intelectual, mitiga la exclusión y es panacea contra la radicalización donde esta no es en absoluto infrecuente. Tan importante es este sentimiento de pertenencia, que propicia que muchos de estos jóvenes se lo piensen antes de enrolarse en grupos extremistas que arrastran a miles de ellos en todo el Sahel a un infierno del que difícilmente podrán salir y que es, y esta es probablemente la menos dolorosa de sus consecuencias, óbice para el desarrollo económico.

La artesanía de Agadez ha experimentado un declive sin precedentes de la actividad desde que la región se tiñese de rojo ante la inseguridad creciente ocasionada por la presencia activa de grupos terroristas armados en la zona.

Desde hace algunos años son muy pocos los turistas que llegan a Agadez y esto ha generado que una parte de la población asentada allí busque movilizarse hacia países vecinos como Libia, Argelia o Mali en busca de alternativas para la generación de recursos. No obstante, estos desplazamientos son cada vez más difíciles dado que las mafias generadas por el tráfico ilícito de migrantes han generado un clima de terror y desconfianza en la zona. Otros, sobre todo los artesanos y agricultores tuaregs se desplazan a la capital del país, a Niamey, donde algún miembro de la familia tiene un puesto, una *boutique*

Una increíble dinámica de trabajo, derivada de la apropiación y participación de los colectivos implicados, permitió que se crearan más de ocho mil artículos artesanales -joyería, cestería, bordados tradicionales, escultura en piedra de talco, etcétera-.



de venta de joyas o de frutas y verduras llegadas del oasis de Timia, actividades que permiten en el mejor de los casos enviar remesas a las familias a la vez que les permite seguir con su ocupación.

Ante esta coyuntura, en 2018 pusimos en marcha un proyecto que ofreciera empleo a la población más joven de Agadez y que al mismo tiempo reforzase ciertos aspectos del

patrimonio y la cultura de la región, nacía así el proyecto EPPA, un proyecto de inclusión económica y social de mujeres y jóvenes de la región a través de determinadas interacciones con patrimonio de la propia ciudad.

Más de seiscientos artesanos y artesanas locales fueron seleccionados en las diferentes comunas rurales de la región, especialistas que formaron parte de un programa

de formación y creación de empleo en el que los más jóvenes aprendieron técnicas ancestrales de la mano de los más veteranos, asegurando así la transmisión del *savoir faire* al tiempo que recibían formación en innovación y creación contemporánea, en control de calidad y en gestión aplicada al manejo de sus propios negocios. Una increíble dinámica de trabajo, derivada de la apropiación y participación de los colectivos implicados, permitió que se crearan más de ocho mil artículos artesanales —joyería, cestería, bordados tradicionales, escultura en piedra de talco etcétera—. Cada comunidad elaboró artículos de diferentes disciplinas prácticas para que así se crease un clima de sana y motivadora competición entre ellos. Estas creaciones fueron el embrión y origen de la marca EPPAgadez que comercializó sus productos en Niamey durante cuatro meses con un éxito en ventas sin precedentes y que a muchos recordó la época dorada del turismo en la región, permitiendo generar ingresos en el tan denostado sector.

EPPA creó además 2.600 empleos en el ramo de la construcción ocupados en la rehabilitación de 105 edificios del centro histórico de la ciudad, la conocida como Vieille Ville d'Agadez. Este casco histórico está habitado por unas veinte mil personas y se compone de once barrios divididos de forma irregular con construcciones en adobe. Al atardecer, un baño de luz cubre toda la ciudad y nos recuerda las leyendas y los secretos, el arte y la historia de esta mágica ciudad, no en vano es parte del Patrimonio Mundial de la Humanidad de UNESCO desde el año 2013. Pese a los esfuerzos del proyecto, que realizó rehabilitaciones integrales, construcción de fosas sépticas, accesos de agua, canales y un largo etcétera, pero también de las autoridades locales que trabajan en el urbanismo y para impedir —por ejemplo— las construcciones en cemento en el interior de la ciudad de

barro, este centro histórico se enfrenta a amenazas que afectan seriamente los valores por los que fue inscrito en la lista de UNESCO, estas son: las inundaciones debidas al cambio climático, el uso de materiales de construcción modernos e industriales, las aguas residuales, los problemas de saneamiento que afectan gravemente la salud de sus vecinos, la degradación anticipada de ciertas edificaciones de alto valor arquitectónico y cierta falta de sensibilización y pobreza de la población.

La rehabilitación de la Vieille Ville, concebida como acción de desarrollo y lucha contra la pobreza, es ahora parte de la visión global de sus propietarios —el Municipio Urbano de Agadez— y está alineada con la convención de UNESCO de 1972, pero también con las políticas nacionales: la Política Nacional de Cultura, el Plan de Desarrollo Económico y Social (PDES) y el Plan de Desarrollo Regional de Agadez. Este hecho es indicativo de que preexisten a veces los marcos legales adecuados para que los agentes de desarrollo busquemos como integrar la cultura, su promoción y el respeto por el patrimonio en la lucha contra la pobreza. Dados los desafíos particulares que enfrentaba —y enfrenta— la ciudad de Agadez en términos de perspectivas socioeconómicas para los más jóvenes, y en particular para los jóvenes de la Vieille Ville, el proyecto ofreció una respuesta de impacto rápida a través de oportunidades de empleo e ingresos inmediatos para las poblaciones más vulnerables, sus propios ciudadanos, al tiempo que se protege y promociona el bien cultural. El compromiso de preservar el casco antiguo de Agadez es ahora una de las principales prioridades del Ayuntamiento de Agadez y del Sultanato de l'Air, pero también de sus vecinos que son, y así debe ser, los principales actores del desarrollo de sus comunidades.